

... la febre se sentió en uno de los bandos, y así  
 ... en la capera entre las montañas de la sierra de  
 ... y como las montañas de los bandos de  
 ... las montañas de los bandos de  
 ... de ella alzada por una, por el lado de  
 ... un canal, en que se venían los  
 ... de los bandos, y de manera que  
 ... como los bandos de los  
 ... con los bandos de los



XIX

Xochimancas

Hemos introducido al lector en una de las madri-  
 gueras de los famosos *plateados*, que por el tiempo  
 nefasto que transcurrió de los últimos meses de 1861  
 á los últimos de 1862, sirvió de cuartel general á los  
 temibles y espantosos bandidos que fueron la cala-  
 midad y la deshonra de nuestro país.

Era Xochimancas, y es todavía, una hacienda  
 arruinada, es decir, una finca de campo, con buenos  
 terrenos propios para el cultivo de la caña de azúcar  
 ó del maíz, con abundantes aguas y climá ardo-

roso, y en suma, con todos los elementos necesarios para una agricultura tropical, productiva y fecunda. El algodón, el café, el índigo, la caña de azúcar pueden propagarse allí lo mismo que en los más fértiles terrenos de la cañada de Cuernavaca ó de los distritos de Tetecala, de Yautepec, de Morelos ó de Jonacatepec, rindiendo al agricultor el ciento por uno.

¿Por qué en tal época no se veían en ese pequeño y ardiente valle las hermosas plantaciones y los ricos ingenios que en las otras comarcas que hemos mencionado?

No lo sabemos á punto fijo. Xochimancas, ya en aquel tiempo, era una ruina, pero ella revelaba que en épocas pasadas, desde la dominación colonial seguramente, había sido cultivada por los españoles como una buena finca de campo que rendía pingües productos. ¿De cuándo databa su decadencia y su ruina? No lo hemos averiguado, aunque hubiera sido fácil, ni importa gran cosa para la narración de estos sucesos.

Pero sí es evidente que el lugar es propio para el cultivo, y que sólo la apatía, la negligencia ó circunstancias muy particulares y pasajeras pudieron haberle convertido en una guarida de malhechores, en vez de haber presentado el aspecto risueño y halagador de un campo de trabajo y actividad, porque el nombre mismo, de origen nahuatl, indica

que desde la época anterior á la conquista española, este lugar era fértil y ameno, y tal vez en él tuvo asiento un pueblo de jardineros.

El ilustrado joven ingeniero Vicente Reyes, en su preciosa obra inédita intitulada *Onomatología geográfica de Morelos*, dice, explicando el jeroglífico correspondiente á Xochimancas:

«Xochimancas. Hacienda de la Municipalidad de Tlaltizapan, en el distrito de Cuernavaca. — Etimología: Xochimanca, lugar de cuidadores y productores de flores; de *Xochimanqui*, el cuidador y productor de flores, y *ca*. Formamos el nombre pictórico con el grupo que en la colección Ramírez sirve para descifrar la palabra Xochimancas, *Xochimanque*.» Y luego, citando al viejo cronista Sahagún, añade: «En la fiesta celebrada el tercer mes Tozostontli ofrecían las primicias de las flores que aquel año primero nacían en el *eu* llamado Iopico, y antes que las ofreciesen nadie osaba oler flor alguna.»

Los oficiales de las flores, que se llamaban Xochimanqui, hacían fiesta á su diosa llamada Coatlycue, y por otro nombre Cuatlanton.

Y el laborioso y erudito anticuario Cecilio A. Robelo, en sus *Nombres geográficos mexicanos del Estado de Morelos*, obra apreciableísima, dice, citando á otro antiguo cronista, Torquemada: *Xochimancas. ¿Xochiman? Lugar en que se cuidaban ó producían las flores que se ofrecían á los dioses.*

Entre las divinidades de los aztecas se hallaba la Cohuatlicue ó Cohuatlantona, culebra resplandeciente, diosa de las flores, á la que ofrecían en el mes Tozostontli ramos de flores formados con precioso artificio. Los oficiales encargados del cultivo de esas flores y de formar los ramos, se llamaban Xochimanqui. El lugar que en el Estado lleva el nombre de Xochimancas, estaba tal vez destinado para el jardín de la diosa, ó para morada de los *Xochimanqui*, y de ahí quizás tomó el nombre, cuya terminación, como nombre de lugar, no hemos podido encontrar.

Así, pues, parece que, en la antigüedad azteca, este lugar, hoy abandonado y yermo, fué un jardín, seguramente un vasto jardín, tal vez una ciudad llena de huertos y de flores, un lugar ameno y delicioso consagrado al culto de la Flora azteca, á cuyo pie los inteligentes y bravos *tlahwica*, habitantes de esta comarca y celebrados floricultores, ofrecían, como homenaje, ricos en aromas y colores, los más bellos productos de su tierra, amada del sol, del aire y de las nubes.

Sólo que, como dice nuestro sabio maestro el historiador Orozco y Berra, «por regla general, no siempre es fácil señalar los pueblos actuales correspondientes á los nombrados en las antiguas crónicas, porque si muchos conservan su nombre primitivo, aunque estropeado, otros cambiaron de apelación, se

transformaron en haciendas ó ranchos ó desaparecieron completamente.»

Xochimancas se transformó seguramente después de la conquista, de jardín ó ciudad de jardines en hacienda con encomenderos y esclavos; después en ruinas, y guarida de fieras y de reptiles, y al último en guarida de ladrones, y lo que es peor, y como vamos á verlo, en sitio de torturas y de asesinatos.

¡Triste suerte la de un lugar consagrado por los inteligentes y dulces indios á la religión de lo bello!

